vinetur

El Grifo renueva la imagen de George Glas para explicar mejor el origen del vino

La etiqueta toma como referencia un libro antiguo guardado en la biblioteca del museo de la bodega

martes 8 de septiembre de 2026

El Grifo ha renovado la imagen de George Glas, su tinto dulce, con un rediseño que vincula la etiqueta con el origen histórico del nombre del vino. La bodega ha dado a conocer este martes, 8 de septiembre, una propuesta visual centrada en la figura del comerciante escocés George Glas, autor de uno de los primeros testimonios publicados sobre los vinos de Lanzarote.

La empresa explica que la nueva etiqueta busca relacionar de forma más clara la botella con la historia que hay detrás de este vino. El cambio, por tanto, no se limita al aspecto gráfico. La intención de El Grifo es que el consumidor identifique desde el primer momento el vínculo entre el producto y una referencia escrita de mediados del siglo XVIII.

Ese punto de apoyo histórico tiene una base concreta. La primera edición de 1764 de la obra de George Glas se conserva en la biblioteca del museo de la bodega, según informa El Grifo. Ese ejemplar es el elemento que da sentido al rediseño y al uso del nombre en la gama de la casa.

La relación entre una etiqueta y un documento antiguo no es habitual con este grado de cercanía material. En el sector del vino es frecuente recurrir a fechas, personajes o episodios del pasado para reforzar la identidad de una marca, pero en este caso la

bodega asocia su tinto dulce a una edición original que forma parte de su propio fondo bibliográfico. Ese detalle aporta una referencia verificable y sitúa el cambio de imagen dentro de una línea de continuidad entre archivo, museo y producto.

El Grifo vincula así el nuevo diseño con la figura de un comerciante que dejó por escrito una de las primeras referencias impresas sobre los vinos de Lanzarote. Más allá del envase, la operación sirve para ordenar mejor el relato de la marca alrededor de un nombre que ya tenía un peso histórico y que ahora gana presencia en la presentación comercial del vino.

La conservación de una edición de 1764 en la biblioteca del museo también tiene valor por sí misma. Los testimonios impresos de ese periodo ayudan a conocer cómo circulaba la información sobre los vinos en una etapa muy anterior a la comercialización moderna tal y como se conoce en la actualidad. Cuando una bodega conserva uno de esos volúmenes y lo incorpora a la identidad de uno de sus productos, la referencia histórica deja de ser un recurso decorativo y pasa a formar parte del mensaje principal de la botella.

Con este rediseño, El Grifo refuerza la conexión entre George Glas, el personaje histórico, y George Glas, el vino. La bodega sitúa en el centro de esa nueva imagen una obra publicada en 1764 y conservada en sus instalaciones, un dato que relaciona la etiqueta con uno de los testimonios tempranos sobre los vinos de Lanzarote.

El cambio llega en un momento en el que muchas bodegas tratan de dar más peso a su patrimonio documental y cultural dentro de su oferta. En el caso de El Grifo, la revisión de la imagen del tinto dulce se apoya en una pieza concreta de su biblioteca y en una historia con fecha y autor conocidos, dos elementos que permiten entender por qué ese vino lleva ese nombre.